

Julio Ndareje Garduño García

gosivi

El fuego y la palabra colectiva.



Gosivi

El fuego y la palabra colectiva.

Indice:

Sobre los Jñatjo.	2
Prologo	3
1.- Menzheje.	8
2.- Mbajomui.	11
3.- Fenamefi.	13
4.-Xepje.	20
5.- El Coyote y el aguila	24

Sobre los Jñatjo

Los Mazahua (Jñatjo en nuestra lengua) somos un pueblo asentado en el noreste del hoy Estado de México y el oriente de Michoacán, desde el periodo prehispánico denominado posclásico temprano (900-1300 NE.), aproximadamente a partir del año 1244 de la era común¹. La palabra Mazahua deriva de los términos náhuatl, mazatl “venado” y uh “poseedor” que quiere decir “dueño o poseedor de venados”, el término Mazahua es un exónimo con el que nos identificaron los Nahuas y otros pueblos desde el prehispánico. Los mazahuas nos hacemos llamar Jñatjo, que significa “los que hablamos o existimos”.

Nuestro pueblo se estableció teniendo diferentes referentes geosimbólicos, es decir un referente natural que simbólicamente pertenece y distingue a una cultura específica y configura gran parte de su identidad como grupo², la montaña de Jocotitlan (*Ngemore en*

1 Guzmán Pérez Moisés, “Otomíes y mazahuas de Michoacán, siglos XV-XVII. Trazos de una historia”, 2012, pp. 30-40, y Carrasco Garduño, Fabiola, “Cambios y permanencias en el paisaje Mazahua a lo largo del río Lerma, Estado de México”, 2016, p. 36.

2 Mendoza, Ariana, “Agua bendita (nitsimi ndeje) una aproximación etnológica sobre la gestión del agua en la cultura mazahua en el Estado de México”, 2013, p. 111.

Jñatjo), y alrededor de la cuenca del Alto Lerma (río *Ndareje* en *Jñatjo*).

La etnorregión *Jñatjo*/Mazahua se compone de 433 comunidades ubicadas en quince municipios en los Estados de México y Michoacán, cerca de la mitad de los asentamientos indígenas en estos municipios son de carácter urbano. Los *Jñatjo* somos un pueblo con una tradición migratoria de origen prehispánica, con una fuerte presencia en las ciudades mexicanas como Toluca y Ciudad de México. En esta última habitan más de tres mil hablantes de lengua *Jñatjo*, se puede hablar de una diáspora Mazahua, en Estados Unidos se tiene presencia en 15 de sus Estados.

Prólogo

Kimi Kjuarma (saludos hermanas, hermanos). El texto que tienen ante ustedes es una edición conmemorativa del primer año de existencia de Gosivi proyecto experimental de narrativa, memoria y análisis. En las conmemoraciones suelen mencionar la frase “un año se dice fácil, pero” y nos parece cierto. Fue un año de esfuerzos y aprendizajes.

Esta iniciativa tiene su antecedente en el Movimiento Indígena Mazahua fundado en Temascalcingo, México, el 21 de

diciembre de 1976; el *Pacto del Valle Matlatzinca* de 1977; y el *Manifiesto de Tepeolulco* de 1996 en el que se plantea el reconocimiento de los derechos y cultura Mazahua.

Para nosotros los *Jñatjo* son representativas las tres piedras que componen el fogón o *Gosivi* en nuestra lengua. Estas piedras se orientan al norte, otra al poniente y una más al sur, al oriente se deja un espacio para recibir los rayos del sol. Alrededor de ellas las familias se reunían para contar y escuchar relatos diversos, fabulas y mitos, leyendas y anécdotas cotidianas.

Es así que a través del tiempo y la palabra se han legado creencias y saberes. En el presente se da un abandono paulatino de la tradición de contar historias entorno al *Gosivi*, desplazadas por el inmediatismo de la información, y en gran medida por las diversas dinámicas de trabajo y consumo al que los *Jñatjo* estamos sometidos.

Aquí retomamos la tradición oral como ese componente familiar y comunitario. Persistente en el tiempo pero que también se recrea constantemente a través del cual se justifican o dan sentido a las costumbres, generando una explicación de mundo, de la vida y el entorno natural.

Los *Jñatjo* hemos generado representaciones simbolicas sobre el contexto social y político. El pensamiento mágico en ese sentido tiene un rol importante para la preservación y transmicion de su

historia no escrita en términos convencionales, pero sí preservada a través de la oralidad y de documentos como el textil, cestería, alfarería y otros lenguajes como la gastronomía y la música.

El criterio de selección se remite a la tradición oral, y están ordenados los textos de forma conceptual y no cronológica.

El primer relato versa sobre el personaje mítico del *Menzheje* (espíritu del agua). Representa el profundo significado para los pueblos indígenas tanto en el medio rural como en entornos urbanos, a partir de esta narrativa se pretende un dialogo con otros pueblos y sus representaciones mitológicas al rededor del agua como *Tlaloc* en la cultura Náhuatl, *Chaak* en la Maya, *Pitao Cocijo* en la Zapoteca, *Piriacaca* y *Mama Qucha* para el pueblo Quechua, *Tupá* en la tradición Guaraní, o por lo que se conoce algunos roles atribuidos a *Tjuinem* y *Guidai* para los Charrúa, por sólo citar algunos ejemplos.

En este caso desde lo cotidiano y lo mítico nos introducimos a las estrategias de preservación y defensa del agua de los *Jñatjo*, componente que moviliza y es protagónico en sus luchas contemporáneas.

Mbajomui (espíritu de la tierra en *Jñatjo*) es el segundo relato de esta compilación, se presenta una interpretación sobre el vínculo con la tierra y la memoria oral que le acompaña. Este relato adquiere distintas configuraciones y cierta diversidad dentro del pueblo, pero

siempre se asocia a la tierra proveedora de vida, donde descansan nuestros ancestros, y su defensa como espacio vital y sagrado. En diversas comunidades Jñatjo hay componentes rituales vivos dirigidos a *Mbajomui*. En el periodo entre la siembra y la cosecha, se adornan las matas del maíz con flores silvestres o se entierran alimentos simbólicos en las parcelas de maíz. Ambas expresiones rituales son un tributo a *Mbajomui*.

Fenamefi, es parte del argot mitológico que los Jñatjo al rededor de su concepción olistica de la noche. Se ha sugerido que esta visión Mazahua sobre la noche refiere “a una visión espectral, sin límites espaciales ni temporales, que se refiere a las interpretaciones indígenas acerca de los episodios nocturnos.”³ Donde existen múltiples presencias que acompañan al hombre en su infinitud, además de las presencias sobrenaturales los animales también adquieren otros roles en este episodio con una psicología propia.

El cuarto relato refiere a *Xepji* (mariposa monarca), expresa tres dimensiones presentes en la cultura Jñatjo. Hace referencia a la relación de la mariposa con el concepto de la muerte en nuestras comunidades, debido a su migración invernal que corresponde a la

3 Galinier, Jacques. El panoptikon mazahua visiones, sustancias, relaciones, en Estudios de Cultura Otopame, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2006.

conmemoración del día de muertos en la etnorregión. Este mismo hecho expresa un fenómeno análogo que caracteriza las últimas décadas del pueblo Mazahua como un pueblo migrante.

E Miño Ñeje Ñe e Xijnú (el coyote y el águila) es una fábula que forma parte de la tradición oral, presentamos una edición bilingüe en Jñatjo y su traducción adaptada al español. Este tipo de narrativas compartidas a lo largo de generaciones, han sido parte de la educación Jñatjo. Transmiten valores y experiencias, dando sentido a las adversidades y peligros cotidianos.

Finalmente apuntar que las diversas narrativas aquí presentes no pretenden ser únicas o generar una visión dominante, ya que pertenecen a una cultura con una amplia diversidad en la interpretación de sus relatos tal como es nuestra lengua *Jñatjo*. Entre los distintos estudios de la lengua *Jñatjo* se identifican hasta siete fronteras dialectales, en las cuales se presentan diferencias tanto en la pronunciación como en la escritura⁴.

Por Gosivi Editorial, Bo Xankju.

Octubre, 2018.

4 Juárez García, Cecilia y Cervantes Lozada, Antonio. “Temas de (morfo)fonología mazahua de El Depósito, San Felipe del Progreso, Edo. Méx.” Tesis para obtener el grado de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F. Marzo, 2006, pp. 1-14.

Menzheje

(Espíritu del agua)

Después de cenar, frente al fogón de la casa Fidel abrazaba a Fátima, su pequeña hija. Su madre y esposa sentadas a un costado le habían pedido contar una leyenda. Con voz suave como quien arrulla a un bebe comenzó a relatar:

—Una niña caminaba para buscar agua en Late Jyaru (donde dan los primeros rayos del sol). Sus pies descalzos pasaban sobre el pasto verde con el rocío de la mañana, escuchando a su alrededor aves, que a pesar de no verlas, podía sentir las sobre las copas de los arboles.

Fidel juntó ambas manos entrelazando sus dedos y sobre un hueco entre sus pulgares apoyó sus labios. Sopló muy fuerte imitando el canto de una torcaza. Un soplido largo, después una pequeña pausa y dos soplos más cortos. Fátima sonrió al ver los gestos de su padre, sonrió con sus dientes cerrados y sus labios delgados que se hacían aún más delgados. Sus ojitos que siempre estaban casi cerrados se abrieron enormes. Sus cejas delgaditas se separaron de sus ojos, sus pómulos se hicieron gruesos y dejó escapar una risa cortita.

—La pequeña niña cortaba flores amarillas del suelo, con ellas juntó un racimo que llevaba junto a su cantarito de barro. A lo lejos, en lo profundo del bosque escuchaba algo parecido a ladridos que no eran de perro y que de vez en cuando exhalaban un aullido disperso. Eran coyotes pequeños.

Fidel le preguntó a Fátimita como hacen los perros y ella dijo guau-guau. Preguntó cómo hacen los coyotes y ella responde guau-guau-auuuuu. Los demás rieron, pero ella entrecerró sus ojos y contrajo sus labios.

—La niñita estaba cerca del manantial y vio pasar un conejo que se detuvo a mirarla por unos segundos y después siguió corriendo. Cuando llegó al manantial, se dio cuenta que una enorme serpiente de agua se acercaba a ella.

Fidel preguntó a Fátima cuál es el sonido que hacen las serpientes y respondió sssss-sssss. Ella dejó escapar una carcajada con la boca abierta, al darse cuenta usó ambas manos para cubrirse, y miró a todos con sus ojos casi cerrados. Se puso seria nuevamente y le preguntó a su papá qué pasó después. Fidel continuó diciendo:

—La serpiente llegó hasta el borde del agua, casi a los pies de la niñita, la observó y se enroscó muy rápido. Transformándose en una mujer muy alta y hermosa. Un manto blanco cubría su cuerpo. La mujer salió del agua y con pasos tranquilos se acercó. “¿Tienes miedo

de mí?”, le preguntó a la niña, ella estaba tranquila y le dijo que no tenía miedo. Le dijo que le llevaba un ramo de flores porque esperaba que el manantial siguiera dando agua. La mujer le preguntó si la niña conocía su nombre y ella dijo que sabía que era *Menzheje* (espíritu del agua). Sabía también que no era una mujer, ni un hombre, tampoco serpiente. Le dijo que sabía que ella vive en el agua y el agua es su casa. La niña acercó el ramo de flores silvestres que dejó a los pies de *Menzheje*. Después le dijo “yo tengo fé y quiero que te respeten y te cuiden, así el manantial nunca dejará de darnos el agua que todos necesitamos para vivir”. Es por eso que la gente del pueblo dice que si uno mata a una serpiente cerca del manantial o si las personas ahí se pelean o se insultan, el manantial dejará de dar agua.

Al terminar su relato, Fidel se dio cuenta que su hija estaba por quedarse dormida. Fátima pasó al mundo de los sueños buscando a *Menzheje*.

Abril, 2018.

Mbajomui

(Espíritu de la tierra)

Les contaré la historia de *Mbajomui*, que mi abuela contaba en *Jñatjo* y yo entendía muy poco, con el tiempo tuve la fortuna de comprenderla un poco más.

En tiempos pasados, una calamidad azotaba las tierras Mazahuas. Nuestros pueblos sobrevivían a enfermedades y hambruna, provocadas por la codicia y la ambición de los que llegaron a robar por la fuerza y el miedo lo que es de la tierra y de todos. La escases era cada vez más grande, el valle se secaba, ya no crecía el maíz y frijol.

En una comunidad en lo alto de una montaña se había terminado toda la comida, quedaban sólo unos pocos granos del maíz que usaron para hacer tortillas, las personas intentaban no resignarse a que fueran su último alimento y esperaban ver el Ra Jyasu (nuevo amanecer). El pueblo entero se reunió para compartir las tortillas, tocó una a cada persona y sobró una más. Comentaron si debía repartirse entre los más pequeños, después de escuchar a todos decidieron compartir la última tortilla con *Xoñijomu* (la madre tierra), la enterraron y esperaron la noche.

Cuando clareaba el día en el cielo se miraba la luz de *Tanseje* (la estrella del alba). El pueblo estaba en silencio, alguien despertó al escuchar el sonido de una serpiente que se deslizaba sobre la tierra seca sonando su cascabel. Algunos dicen que al llegar al pueblo se convirtió en un hombre o en una mujer, lo que se sabe realmente es que su cabello era negro y largo, que por los lugares donde andaba las flores crecían a su alrededor. Al llegar al pueblo abrió la puerta de una casa, encendió el fogón, despertó a una familia y les dijo que su nombre era Mbajomui, y ellos se sorprendieron. Fueron de casa en casa sumando a las personas que admiraban el lugar cubierto de flores con propiedades medicinales para los que no podían levantarse.

A pesar de estar exhaustas, algunas personas de la comunidad acompañaron a Mbajomui de pueblo en pueblo donde se sumaban otros, dejando atrás un camino floreado. Se cuenta que cortó una flor del suelo y la puso sobre una mata de maíz, con eso las matas se levantaron y de ellas brotaban grandes elotes. Después de pasar por el último poblado la procesión continuó hasta llegar a un amplio valle donde Mbajomui se transformó en un remolino o una nube de polvo, se deslizó sobre la tierra dejando un camino enorme de maíz y flores de colores.

Dicen que Mbajomui siguió en busca de otros pueblos que sufrían. Desde ese entonces nuestros antepasados han dado ofrendas a

la tierra, se entierran tortillas en la milpa, también se ofrece fuego con velas y cirios, y es por eso que el maíz se adorna con flores.

26 de septiembre del 2018.

Fenamefi

(El señor de la oscuridad)

Al desaparecer los últimos rayos del Sol, la penumbra invadía el camino. Con voz casi apagada Crescencio le murmuró a Emiliano:

—Compadre, ¿alguna vez escuchaste las historias que contaba don Cayetano?, de ese viejito que nunca salía de su casa en lo alto de la montaña.

—Todos escuchamos las historias compadre. Se dice que el era brujo y una vez mató a un charro negro.

Frente a una fogata descansaban ambos a un costado del camino y aún lejos de su destino. Durante el día cargaron sobre la espalda las pesadas cajas que contenían ollas y jarros de barro. Pretendían cambiar su alfarería por dinero, comida, medicinas, pan y algunos dulces para los niños que los esperaban en su pueblo.

—No compadre, eso es lo que dicen las habladas del pueblo, pero esa no es la verdadera historia, a mi me contó su versión don Cayetano.

—¿Cuándo fue eso compadre?, tiene meses que desapareció, se cree que desapareció cuando empezaron las voces en la montaña.

—Yo lo vi hace poco más de un mes. El pobre viejo llevaba leña arrastrándola con una cuerda. Le dije que le echaba una mano, pues si uno está fuerte tiene que ayudar a quien lo necesite. Agradecido don Cayetano me dijo que escuchara y aunque no había nadie me pidió mucho que cerrara la puerta de su jacalito⁵.

—¿Y que le contó compadre?, ¿a que venía tanto misterio?

—Con voz muy bajita como contando un secreto dijo. ¡Ponga atención compadre!

Emiliano dejó de mover las brazas del fuego, dirigió la mirada a su compadre, y arqueando los hombros levantó su mano un par de veces en un ademán de disculpas. Crescencio continuó susurrando con un tono garrasoso como el viejo Cayetano.

—Dijo que cuando estaba casado con doña Margarita el pueblo entero pasaba hambre y enfermedad. Los animales se morían de flacos con toda la panza inflada y la milpa no daba maíz. Doña

5 Jacalito diminutivo de la palabra Jacal que significa choza o vivienda muy humilde, generalmente hecha de adobe y techo de paja.

Margarita estaba enferma y él no se llevaba nada a la boca para dejar que ella comiera algo. Duró así unos meses y una mañana ya no despertó. Angustiado don Cayetano enterró solo a su mujer. Todos le tenían miedo al panteón de tanta gente que estaba muriendo.

—Esos tiempos eran muy duros compadre. —Dijo Emiliano rascando la tierra de entre sus pies descalzos y maltrechos.

—Sí compadre, don Cayetano no le encontraba sentido a la vida, y sólo quería irse con su Margarita. Se tiró a la bebida, todos los días raspaba su maguey⁶ y con el poco maizito que le quedaba se preparó sendecho⁷. Una noche cuando todo el pueblo dormía, don Cayetano se fue a llorar al panteón. Caminaba apoyándose de una vara, a la entrada la vara se le rompió y se cayó al suelo. Entre lo borracho que estaba se quedó ahí tumbado. El sueño le ganaba pero escucho varias pisadas, muy fuertes, como de hombres que estaban bien alimentados.

—Que susto compadre, ¿y qué hizo don Cayetano?

—¿Pues qué iba a hacer? Se quedó ahí tirado y del miedo hasta la borrachera se le quitó. Me contó que eran cuatro sombras que no eran hombres, dijo que eran los Fenamefi, los señores de la

6 Raspar maguey es como se denomina al proceso de extracción de los elementos que conforman la bebida prehispánica denominada pulque.

7 Sendecho es la denominación de una especie de cerveza fermentada a base de maíz de origen prehispánico.

oscuridad. Ellos llegaron al camposanto y comenzaron a sacar la tierra de la tumba de su esposa. Don Cayetano quería gritar pero no podía ni abrir la boca, dijo que no podía ni temblar del terror que sentía. Cuando los Fenamefi sacaron el cuerpo de Doña Margarita, con sus largos dedos blancos y huesudos desgarraron la piel de la señora y la mordían como a un pollo tiernito, que hasta el hueso se puede morder. Decía don Cayetano que los crujidos resonaban por todo el cementerio como si fueran perros mascando los huesos. Cuando los Fenamefi terminaron echaron lo que quedaba a la tumba y volvieron a poner la tierra en su lugar.

—¿Cómo no vieron a don Cayetano? —Preguntó tragando saliva Emiliano.

—Pues no se movió del suelo y cuando empezaron a irse los Fenamefi recobró sus fuerzas. Los fue siguiendo hasta una cueva en lo alto de la montaña. Se quejaban unos y otros, les escuchó decir que estaban molestos porque la gente tenía tan poca carne. Un Fenamefi les dijo a los otros que si estaban así era por el bien de ellos, dijo que mantener a la gente del pueblo con hambre era bueno, pues la gente dormía más y no tendrían fuerza para enfrentarlos. El Fenamefi les dijo que por eso habían puesto el sapo venenoso en el manantial y habían sacado del agua las ofrendas de tabaco, flores, incienso y

ceras⁸. Que también desenterraron las tortillas que estaban en la esquina de las milpas y arrancaron las flores del maíz⁹. Les dijo que estaba bien si querían quedarse afuera discutiendo y los sorprendiera el sol, que él se iba a dormir. Los Fenamefi entraron maldiciendo a la cueva.

Don Cayetano regresó al pueblo y le contó a algunos vecinos pero ellos se burlaron de él diciendo que eran delirios de borracho. Don Cayetano se enoja y siguió bebiendo durante días y noches.

Hubo otra muerte que fue un jovencito de trece años que por lo mal comido parecía de diez añitos o menos. Don Cayetano al enterarse dejó de beber, y muy preocupado se puso a llorar pensando en lo que le pasaría a los restos del muchachito.

Dos noches esperó cerca del panteón a que aparecieran los Fenamefi, y estos no llegaron. Estaba confundido, yo creo que pensaba que todo había sido un delirio de su borrachera, pero se empecinaba con una idea y seguía y seguía. A la tercera noche que don Cayetano regresó, vio el hambre que traían los Fenamefi y no pudo hacer otra cosa, se quedó inmóvil, ahí nomas mirando.

8 Las comunidades Jñatjo acostumbran colocar en diversas fechas ofrendas a Ndeje mítico señor y guardián del agua. En la comunidad de Pastores municipio de Temascalcingo se hace en los meses de Agosto y Diciembre.

9 Se refiere a la ofrenda tradicional al maíz, donde las matas son adornadas con flores y se entierran tortillas para alimentar a la tierra.

Esta vez la discusión de los Fenamefi fue mucho mayor. Aún hambrientos, no dejaban de insultarse unos y otros, entre empujones y groserías, tardaron mucho más en llegar, en la entrada el Fenamefi que les había hablado con serenidad en otras ocasiones entró a la cueva en silencio.

Ya se veía el claro azul en el cielo y los tres Fenamefi seguían enfrentándose, en una terrible discusión. Entonces don Cayetano rodeó la cueva y se paró en la entrada. Cuando los Fenamefi se dieron cuenta que se asomaban los primeros rayos del Sol corrieron a la cueva y se encontraron de frente con don Cayetano. Desesperados se lanzaron sobre él para entrar, pero don Cayetano tenía preparada una piedra y un palo grueso de madera.

Le dio con la piedra a uno en la cabeza y con el palo intentó golpear pero los Fenamefi lo desarmaron y lo tiraron al suelo. Furiosos querían desgarrarlo mientras el otro Fenamefi estaba tirado. Don Cayetano forcejeaba pensando que no podría con ellos. Me contó que sentía arañazos y golpes. En eso llegaron los rayos de nuestro padre Sol que cegaron de momento los ojos de don Cayetano, sintió como dejaban de jalarlo y al abrir sus ojos pudo ver tres montoncitos de ceniza.

Se puso en pie con dificultad, apoyándose de una rama gruesa. Cojeando se acercó a la entrada de la cueva y arrojó un

puñado de cenizas. Le grito al Fenamefi que ya no le permitiría más maldades, que si quería llevarse a alguien fuera a gente mala, a esa gente que lucra con el dolor de los demás. Desde el interior de la cueva se escucho un fuerte alarido tan extraño y horrible que don Cayetano no pudo entender.

Regresó al pueblo y tiró ceniza en el agua, con eso salió un sapo enorme y venenoso que don Cayetano mató con su bastón. Después en las milpas regó las cenizas por todos lados. Cansado se fue a dormir pensando que se moriría. Pasaron dos o tres días hasta que llegaron unos vecinos a convidarle un caldo de calabaza.

Preguntó de donde habían sacado las calabazas y los vecinos le dijeron que el día anterior habían brotado en la milpa. Después don Cayetano se fue a vivir a la montaña y dijo que atrás de la casa que construyo con adobe y teja de barro, está la entrada de la cueva. Que durante años cuidó de que el Fenamefi no le hiciera daño a la gente. Convivió con el Fenamefi y le contó historias de tiempos antiguos, y juntos bebían como amigos.

Don Cayetano me contó que ya le quedaba poco tiempo a su cuerpo, yo le dije que tuviera fe y que le faltaba todavía mucho para morir. El me miró y se echó a reír. Su tiempo de cuidarnos como hombre se había acabado, dijo que empezaría a cuidarnos desde la noche.

—Yo no sé si creerte compadre, pero las voces de la montaña a pesar de no entenderse tienen el tono garrasoso de don Cayetano.

—Dijo Emiliano tratando de ver entre las sombras de la montaña atenuadas por la luz de la fogata.

Agosto, 2018

Xepji

(Mariposa monarca)

Revoloteaban las mariposas con su cuerpo negro y sus alas de fuego, sobre la casa del pequeño Jacinto. Su danza cósmica destellaba sobre las tejas de barro. Bajo la radiante luz del sol otoñal anunciaban el día de muertos. Aquel niño vio acercarse a su abuela con platos y ollas de barro, en su interior portaba los alimentos que en vida gustaba el abuelo. El pequeño Jacinto llevaba las flores que hacían falta, dejó sobre el suelo las cempasúchil, las flores del sol de otoño, y contempló fascinado su color.

—La flor de cempasúchil es muy parecida a las *xepji*, esas que tanto hay afuera. —Jacinto acomodaba un ramito dentro de un jarro de barro con agua fresca.

—El color es muy parecido y tienen mucho en común. ¿Has visto esas flores en otra época del año? —Preguntó la abuela mientras acomodaba una cama de plantas silvestres sobre el suelo.

—Pues no me acuerdo abuelita, de las *xepji* si me acuerdo que llegan en este tiempo, se quedan unos meses y se van.

—El cempasúchil se da nomás en esta época del año, sale de la tierra para avisarnos que el maíz está casi listo para cosechar. También nos dice que es tiempo de recibir a los muertitos.

—¿A los muertitos? — Jasinto pasaba su manita por los pétalos del cempasúchil.

—Sí mijito, las animas de los muertitos vienen con *xepji*, por eso llegan en esta época del año.

—¿Cómo van a venir con las *xepji*? —Preguntó incrédulo Jasinto.

—Pues sí. —La abuela bordeaba con velas la cama de ramas y flores. —Los muertitos extrañan a sus familias, por eso regresan. Nosotros los recibimos con agua y sal, porque su viaje es muy largo y llegan con mucha sed. Primero llegan los más pequeñitos y luego los muertitos que llegaron a ser adultos.

—Pero, ¿cómo vienen?, se suben a las *xepji* y ellas los traen o ¿cómo le hacen?

—Que preguntas haces Jasinto, estás muy pequeñito y quieres saber todo a tus ocho añitos. Las ánimas de los difuntos no vienen montadas, mira, acá se quedan algunas *xepji* pero esas no viven mucho, no alcanzan ni el mes, han de vivir un poco más de veinte días. Pero las *xepji* que vienen desde más al norte de *Xaxeba*¹⁰ viven mucho tiempo, dicen que duran más por el motivo del viaje. Entonces acá sabemos que su vida se extiende porque vienen con las almas de los difuntos. Cuando regresan al norte vuelven a vivir poquito, y tienen hijitos que también tienen hijitos y esos tienen otros hijitos más. Las *xepji* a pesar de no ser las mismas no se olvidan del camino a la hora de regresar, y vienen con los difuntos que se acuerdan que aquí los estamos esperando.

—¿Y mi papá va a venir con las *xepji*?, dicen que anda trabajando por allá, por *Xaxeba*.

—No mijito, tu papá va a venir para la fiesta del pueblo a fin de año. Él no va a venir con los muertitos. Pero él se acuerda que acá esperamos a que regrese, lo vamos a recibir con alegría y con la comida que le gusta.

—Yo quiero que regrese, lo extraño mucho. —Jasinto guardó silencio por algunos segundos y tragó saliva. —Pero, ¿no se va a olvidar de nosotros, verdad?

10 Xaxeba es el nombre que los Jñatjo damos a Estados Unidos.

—No, ¿cómo crees mijito?, él no se va a olvidar de nosotros. Así cómo las xepji no se olvidan del pueblo, tampoco se va a olvidar tu papá. Ya han pasado cientos de años y nosotros no nos olvidamos de lo importante. Seguimos poniendo la ofrenda para los difuntos, seguimos hablando la lengua de los abuelos y no nos vamos a olvidar. Tú tampoco te vas a olvidar, aunque también te vallas a trabajar a Xaxeba o a Bondo¹¹. Vas a seguir pensando en el pueblo, en la familia y vas a regresar. Tú no te preocupes mijito, tu papá no se va a olvidar. Al rato que regrese tú mamá del trabajo le mandamos un audio con el celular, seguro que le va a dar harto gusto que te acuerdes de él. Jasinto y su abuela siguieron montando la ofrenda, mientras las xepji continuaban su danza cósmica sobre el tiempo y la tierra Mazahua.

18 de Octubre, 2018.

11 Bondo es el nombre que los Mazahua/Jñatjo damos a la Ciudad de México.

E miño ñeje ñe e xújnú

Fábula tradicional Jñatjo/Mazahua
por Francisca García Martínez
y Julio Ndareje Garduño García.

O eje na nu pa'a e miño o ch'evi e xújnú. O xipji ¿ja ni ma'a? o nd u'r u'e miño o mama, rá ma jod u'pje ra si 'i. O xipji c'ua e xúnú ¿Ne'e ra sints'ig o'nu ja je ri ch ot u' K'o ri si'i? O xipji, ri tsot'u ko ch o' o'nguek 'nu rá muxc' u'. Nue k'ua dya ri su'u mu ri jñanda a jom u'. O ngue k'ua ngot u'a ko yo ndo e mijño.

O mus'u. bo zinzapju c'ua ka e xúnú ká naje'e. O ma'a na jee kja ne jñiñi ka t'eje k'a mi' ne'e na t'a xiza. O xipji, ya ro zajabi dya . B'ob' u'dya a ne za'a.

Ne xúnú o xipji: nu dya ra jkaji na ndambaxua dya. Ra saja texto ko yoji ka ri k' ara goji. Ñe ra saja texe yo ts'ins'u, texe yo ntsizapju. Mu zajaji texto yo ts'ins'u, O mamaji , dya ra sogujiva dya e mijño nguek'ua ra ndu'u. Na ngueje me na só'o kja 'a. Me sogujinu o eñeji k'ua yo ts'ins'u, o xipjijik'ua e miño, ra mokjome dya. Nde naja nde naja va mbedyeji o ndamoji.

Ya nguejme ts'ek'ua e miño n u kja za'a, mi nguejme kja ñi dye za'a k'u me ma nd a' ' a'. Nuk'ua dya kja mi t ot' u'ja vi ma e mijño. O kjogu k'ua k'u ne naja xújnú.

O Xipji, ¿ kjo dya ri chesk'igo k'a ri t a' ago a za'a? o mama e xujnu, o xipji k'ua ja' ra. ch a' ra muxk' u' , kja o mus'u' k'ua. Vo xipji, kuinch'i in ch o' o' gue nguek'ua dya ri su'u, mu ri dy'ag u' a jomu, nguek'ua o mus u'k'ua. E miño o ntsizapju na je'e. Mu ya mi pevi na jee o nara na tanjes'e ku xunu o xipji k'ua e miño, un dya ya ro sajavi a jom u'b'ob'u'dya, kja mu ne ro b'ob' u'k'ua e miño o nd o'gu a ma jom u'. O ndu 'u, mu zat'a a jom u' x onda chor u' ko nu ndodye o mogü k'u nu nee.

Nguek'ua mi mama yo Ndapale mi jangua, na mogü ku n u ne e nu mijño.

El coyote y el águila

Una mañana bajo la luz de nuestro padre el sol, el coyote caminaba entre las sombras de los árboles atenuadas por los rayos celestes. Buscaba algo de comer, su delgado cuerpo se mecía con pasos temblorosos, agotado por días y noches de hambre, por días y noches de caminar sin descansar.

Al subir por la ladera de la montaña, su paso comenzaba a hacerse más débil, se acercaba a los conejos y ellos se alejaban de él, se postraba junto al tronco de un árbol y las aves lo abandonaban, el coyote solo gruñía y continuaba su camino.

En un claro sobre la cima del monte al que las mujeres y hombres Jñatjo llamamos *Chisque* encontró a una imponente águila que descendió a su encuentro. El águila de plumas color café y pico dorado se posó frente a él moviendo suavemente sus alas.

—Buen día hermano coyote ¿A dónde vas?

—Buen día hermana águila, estoy buscando, sí, estoy buscando algo para comer.

—Desde las alturas puedo observar todo lo que iluminan los rayos de nuestro padre sol, dime a dónde quieres ir y yo con gusto te llevaré. —Dijo inclinado la cabeza y moviendo suavemente sus alas.

—Llévame a un lugar donde sea fácil comer.

El águila levantó al coyote sujetándolo con sus afiladas garras, voló sobre la montaña surcando los cielos con agilidad, y el pobre coyote atemorizado gritó:

—¡Bájame, tengo miedo!

—Tranquilo ya llegamos. —Lo dejó caer sobre la copa de un árbol. —Hemos llegado, ahora haremos una fiesta donde podrás comer.

Entonces los pájaros de todos los colores llegaron y dijeron:

—Dejemos morir al coyote, pues es feo, tonto y nos quiere comer.

Los pájaros se fueron cantando y abandonaron al coyote sobre el árbol, algún tiempo después otra águila pasó y el coyote le dijo:

—Por favor, tengo miedo, ¿me bajas de aquí?

—Por supuesto, cierra tus ojos para que no tengas miedo de ver abajo.

El águila lo sujetó, voló muy alto y muy lejos, mirando al horizonte donde se extiende el valle y las montañas a lo lejos la margen del río Ndareje, entonces dijo:

—Hemos llegado, ahora te soltaré y podrás pararte.

El coyote sin darse cuenta de que estaba en el aire, al tratar de pararse cayó hasta llegar al suelo, quedando con todos los huesos rotos y el hocico de lado. Desde entonces los coyotes fueron como son ahora, desconfiados, flacos, con los huesos salidos y de hocico torcido.

Octubre, 2017.

Texto original de:

Julio Ndareje Garduño García

Diseño y portada:

@franciscojyaru

Montevideo-Uruguay

Toluca-México

Noviembre, 2018.

Difunde pero cita, publicación
bajo licencia no comercial

Creative Commons:

`
Gosivi año by <a xmlns:cc="http://creativecommons.org/ns#" href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/">Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License
Based on a work at <a xmlns:dc="http://purl.org/dc/terms/" href="https://accounts.google.com/ServiceLogin/signinchooser?service=wise&passive=1209600&continue=https%3A%2F%2Fdrive.google.com%2Ffile%2Fd%2F1pY1Nfxhlwqggml_XZ11a_t9kNJfgrui8%2Fview%3Fusp%3Ddrivesdk%26fbclid%3D1wAR1vsk2DYZ5HXhIhr_mvvyjvo4XIK0LKqgeBkwvBdKOIU0mT2OQWhOkmQqKvw&followup=https%3A%2F%2Fdrive.google.com%2Ffile%2Fd%2F1pY1Nfxhlwqggml_XZ11a_t9kNJfgrui8%2Fview%3Fusp%3Ddrivesdk%26fbclid%3D1wAR1vsk2DYZ5HXhIhr_mvvyjvo4XIK0LKqgeBkwvBdKOIU0mT2OQWhOkmQqKvw&flowName=GlifWebSignIn&flowEntry=ServiceLogin" rel="dct:source">https://accounts.google.com/ServiceLogin/signinchooser?service=wise&passive=1209600&continue=https%3A%2F%2Fdrive.google.com%2Ffile%2Fd%2F1pY1Nfxhlwqggml_XZ11a_t9kNJfgrui8%2Fview%3Fusp%3Ddrivesdk%26fbclid%3D1wAR1vsk2DYZ5HXhIhr_mvvyjvo4XIK0LKqgeBkwvBdKOIU0mT2OQWhOkmQqKvw&followup=https%3A%2F%2Fdrive.google.com%2Ffile%2Fd%2F1pY1Nfxhlwqggml_XZ11a_t9kNJfgrui8%2Fview%3Fusp%3Ddrivesdk%26fbclid%3D1wAR1vsk2DYZ5HXhIhr_mvvyjvo4XIK0LKqgeBkwvBdKOIU0mT2OQWhOkmQqKvw&flowName=GlifWebSignIn&flowEntry=ServiceLogin`



www.gosivi.wordpress.com